

LA SEMANA CATÓLICA

DE

SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

ADMINISTRACIÓN

Oficinas de la Habilitación
del Clero.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN LA DIÓCESIS

Dos pesetas por semestre.
Número suelto: 10 est. de psta

SANTOS DE LA SEMANA

Día 17.—Domingo.—San Elías y compañeros mártires.

San Elías y sus compañeros Pablo é Isidoro, fueron naturales del reino de Portugal y profesaban la fé católica, siendo muy dados á las virtudes y buenas obras. Persegüía en aquel tiempo á los cristianos el tirano Mahomet, hijo de Abderraman y sucesor suyo, con tanto rigor y saña, que no sólo desterraba de su palacio á los propios familiares, sino que también les quitaba la libertad y los bienes; y no contenta su depravada intención, los despojaba de cuantos honores, autoridad y cargos disfrutaban, para reducirlos á su falsa ley; y no consiguiéndolo, concluía por quitarles la vida. Llegó á sus oídos la fama de estos Santos y habiéndolos hecho prender, procuró por varios medios disuadirlos de la ley que profesaban, mas viéndolos constantes en su santo propósito, los mandó degollar. Ocurrió su glorioso martirio el 17 de Abril del año 857.

El rezo es de la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, con

rito doble de primera clase, con octava y color blanco.

Día 18.—Lunes.—San Perfecto mártir; el beato Amadeo, confesor; y San Galdino, Cardenal y Obispo de Milán.

Se reza de la octava de Resurrección con rito doble de primera clase y color blanco; y lo mismo al siguiente día.

Día 19.—Martes.—Los santos mártires Sócrates y Dionisio; San Leon IX, Papa; San Crescencio, confesor, y San Pafuncio, mártir.

Día 20.—Miércoles.—San Ubalderero, Obispo; los santos mártires Sulpicio y Serviliano; San Marciano, presbítero, y Santa Inés, virgen.

El rezo es de la octava de Resurrección, con rito semidoble y color blanco; y lo mismo en los demás días de la semana.

Día 21.—Jueves.—San Anselmo, Obispo; los santos mártires Arator, presbítero, Fortunato, Felix, Silvio y Vidal; San Anastasio Sinaita, Obispo, y el tránsito de los Santos Simeón, Obispo de Selencia, y Etsifonte.

Día 22.—Viernes.—Los santos Cayo y Sotero, pontífices y mártires.

DEPOSITO LEGAL

tiros; Santa Senonina, virgen, y los santos mártires Parmenio y sus compañeros.

Día 23—Sabado—San Jorge, mártir; San Marolo, Obispo y confesor, y San Adalberto, Obispo de Praga y mártir.

CULTOS DE LA SEMANA

Día 17.—Catedral.—A las nueve misa solemne Pontifical y sermón, que predicará el Sr. Canónigo Magistral. Terminada la misa dará el Sr. Obispo la Bendición papal.

Capilla de la Cruz.—A las once saldrá la procesión de Cristo Resucitado.

Hermanitas de los Pobres.—Por la tarde estación, cánticos y reserva.

Adoratrices.—A las nueve y media Misa solemne con Su Divina Majestad manifiesto. A las cinco de la tarde estación, trisagio, meditación, cánticos y reserva.

Día 18.—Catedral.—A las nueve misa solemne y sermón, que predicará el Dr. D. Rogelio Matías Pérez.

JESÚS RESUCITADO SE APARECE

A SU MADRE SANTÍSIMA

YA, Señor, habéis glorificado y alegrado esa carne santísima, que con vos padeció en la cruz; acordáos que también es vuestra carne la de vuestra madre, y que también padeció ella con vos, viéndoos padecer en la cruz; ella fué crucificada con vos; justo es que también resucite con vos. Sentencia es de vuestro apóstol, que los que fueron compañeros de vuestras penas, también lo han de ser de vuestra gloria; y pues esta Señora os fué fiel compañera desde el pesebre hasta la cruz en todas vuestras penas, justo es que también ahora lo sea de vuestras alegrías. Serenad aquel cielo oscurecido, descubrid aquella luna eclipsada, deshaced aquellos nublados de su ánima entristecida, enjugad las lágrimas de aquellos virginales ojos, y mandad que vuelva el verano florido después del invierno de tantas aguas.

Estaría la Santa Virgen en aquella hora en su oratorio recogida, esperando esta nueva luz. Llamaba en el íntimo de su corazón, y como piadosa leona daba voces al Hijo

muerto al tercero día, diciendo: Levántate, gloria mía, levántate, salterio y vihuela, vuelve triunfador al mundo: recoge, buen Pastor, tu ganado: oye, hijo mío, los clamores de tu afligida Madre, y pues estos fueron parte para hacerle bajar del cielo á la tierra, estos te hagan ahora subir de los infiernos al mundo. En medio de estos clamores y lágrimas resplandece súbitamente aquella pobre casita con lumbre del cielo, y ofrécese á los ojos de la Madre el Hijo resucitado y glorioso. No sale tan hermoso el lucero de la mañana, no resplandece tan claro el sol del mediodía, como resplandeció en los ojos de la Madre aquella cara llena de gracia, y aquel espejo sin mancha de la gloria divina.

Ve el cuerpo del Hijo resucitado y glorioso, despedidas ya todas las fealdades pasadas, vuelta la gracia de aquellos ojos divinos, y restituida y acrecentada su primera hermosura. Las aberturas de las llagas, que eran para la Madre cuchillos de dolor, vélas hechas fuentes de amor: al que vió penar entre ladrones, véle acompañado de ángeles y santos: al que le encomendaba desde la cruz al discípulo, vé cómo ahora extiende sus amorosos brazos, y le da dulce paz en el rostro: al que tuvo muerto en sus brazos, véle ahora resucitado ante sus ojos. Tiénele, no lo deja; abrázale, y pídele que no se le vaya: entonces, enmudecida de dolor, no sabía qué decir: ahora, enmudecida de alegría, no puede hablar.

¿Qué lengua, qué entendimiento podrá comprender hasta dónde llegó este gozo? No podemos entender las cosas que exceden nuestra capacidad, sino por otras menores, haciendo como una escalera de lo bajo á lo alto, y conjeturando las unas por las otras. Pues para sentir algo de esta alegría, considera la alegría que recibió el patriarca Jacob cuando después de haber llorado con tantas lágri-

mas á José, su muy amado hijo, por muerto, le dijeron que era vivo y señor de toda la tierra de Egipto.

Dice la Escritura divina, que cuando le dieron estas nuevas, fué tan grande su alegría y espanto, que como quien despierta de un pesado sueño, así no acababa de entrar en su acuerdo, ni podía creer lo que los hijos le decían. Y ya que finalmente lo creyó, dice el texto que volvió su espíritu á revivir de nuevo, y que dijo estas palabras: Bástame este solo bien, si José mi hijo es vivo: iré, y verle he antes que muera. Pues dime ahora, si quien tenía otros once hijos en casa, tanta alegría recibió de saber que uno solo, á quien él tenía por muerto, era vivo, ¿qué alegría recibiría la que no tenía más que uno, y ese tal y tan querido, cuando después de haberle visto muerto, le viese ahora resucitado y glorioso, y no Señor de toda la tierra de Egipto, sino de todo lo criado? ¿Hay entendimiento que esto pueda comprender? Verdaderamente tan grande fué esta alegría, que no podía sufrir su corazón la fuerza de ella, si por especial milagro de Dios no fuera para ello confortada.

¡Oh, Virgen bienaventurada, bástate sólo este bien! ¡Bástate que tu Hijo sea vivo, y que le tengas delante, y le veas antes que mueras, para que no tengas más que desear! ¡Oh Señor, cómo sabes consolar á los que padecen por tí! No te parece ya grande aquella primera pena, en comparación de esta alegría. Si así has de consolar á los que por tí padecen, bienaventuradas y dichosas sus pasiones, pues así han de ser remuneradas.

FR. LUÍS DE GRANADA.

LA SEÑÁ GLORIA

I

Así llamaban en la vecindad á una señora, gruesa, de carácter bonachón y francote que dentro de un cuerpo vulgar guardaba rico corazón y alma de oro, siempre dispuesta á hacer bien á sus semejantes. Era el ángel tutelar del barrio.

Viuda sin hijos y con una fortuna, si no colosal al menos pasadera, era la Señá Gloria el paño de lágrimas de todos sus convecinos, quienes siempre encontraban abierta la casa de la viuda y aún más su caritativo corazón para remediar todas las necesidades.

No hay que decir que era respetada por cuantos la conocían y que la multitud de pobres que constantemente la rodeaban hacían á los cuatro vientos su panegírico.

Cierto día, dijeron á la Señá Gloria que allá lejos, al extremo del barrio y pasado el puente, en miserable choza espiraba una mujer, abandonada de todo humano consuelo.

Apenas lo supo nuestra viuda, se dirigió al pobre tugurio.

La mañana estaba desapacible y el agua caía á torrentes; pero la caridad todo lo soporta y allana y nada fué bastante para hacer retroceder á la Señá Gloria.

Andando, andando, hecha una sopa con tanta agua, llegó, por fin, á la choza, en donde se ofreció á su vista un desgarrador cuadro, capaz de conmover, no digo ya su tierno corazón, sino el del hombre más avezado á las amarguras de la vida.

Sobre algunas pajas yacía envuelta en sucios, guiñapos

una mujer que luchaba con la muerte, cuyos cercanos pasos indicaban las pálidas mejillas y amoratados labios que apenas podían articular sino palabras incoherentes, y aquellos ojos, faltos de expresión, casi apagados que fijos en el espacio parecían buscar en él las puertas de la eternidad.

Junto á la mujer lloraban dos niños de corta edad, cubiertos con desarrapados vestidos que apenas tapaban su tierno cuerpecito y descarnados miembros, en los que el hambre había marcado su huella.

La Señá Gloria procuró primero atender á la madre, haciendo venir al punto á un médico y á un sacerdote, y disponiendo que nada le faltara en la asistencia temporal. Mas ya era tarde y dos horas después expiraba aquella desgraciada criatura, cuyos hijos dejaba sumidos en la más cruel orfandad.

Empero, Dios, que viste á los lirios del campo de hermosura y provee de alimento á los parjarcillos que hienden los aires, no podía abandonar á aquellos inocentes; y hete aquí que la Señá Gloria se encargó de ellos y llevándoselos á su propia casa, se dijo á sí misma: ¡vaya! el Señor no me dió hijos que me heredaran y me manda á estos pequeños para que los cuide. Sean bien venidos á mi casa, que si ellos son buenos, no ha de faltarles Dios.

II

A tan buena sombra fueron creciendo Conrado é Higinio, que así se llamaban los dos huérfanos.

Olvidadas muy en breve las tiernas criaturas de su madre, y como rendidas á las finezas del amor que les profesaba la Señá Gloria, siempre solícita con aquellos niños que miraba como enviados por Dios para que en ellos ejer-

citara su caridad, á los pocos meses estaban desconocidos los hijos de la pobre mujer de la choza, cuya desgarradora escena acabamos de referir.

Crecieron poco á poco los huerfanitos, y ya la piadosa viuda vislumbraba no muy lejano el día en que principiaran sus estudios; pues no se conformaba con menos para sus *hijitos* (de este modo solía llamar á Conrado y á Higinio). ¡A tanto llega un corazón bondadoso, cuando camina en pos del bien y guiado por la caridad!

Como preparación para ingresar en las aulas, quiso la Señá Gloria que sus protegidos hicieran con toda solemnidad su primera comunión.

Vestidos con trajecitos, que para tan piadoso acto había encargado la viuda, y sobre todo muy bien dispuestos en el espíritu, que ella había saturado de enseñanza religiosa é inclinado dulcemente hacia la bondad, fué para los niños el día de su primera comunión, ese día de felicidad relativa quizá el más rico en suaves y delicadas emociones que éstos, como otros muchos buenos cristianos han experimentado durante el amargo destierro de la vida.

Al salir del templo la Señá Gloria con los dos huérfanos, uno de cada lado, su semblante rebosaba de alegría y estaba hasta orgullosa, si el orgullo cabe en las almas de este temple, de haber recogido á aquellos niños que tanto regocijaban su corazón.

Bien ajena estaba nuestra viuda en aquellos instantes del peligro que pocas horas después habían de correr su vida y su fortuna.

Porque has de saber, lector amado, que aquella misma noche, cuatro hombres, cubiertos con antifaz, asaltaron la casa de la Señá Gloria, cuya fama de rica entre sus convecinos avivó la codicia de aquellos malvados, que se habían propuesto arrebatár á la caritativa viuda sus tesoros

dándole muerte, si era menester, para conseguir sus infames intentos.

Atada de piés y manos por los bandidos, dió comienzo un registro general que, sin duda, no satisfizo á los malhechores, pues amenazaron con la muerte á la Señá Gloria si no presentaba todos sus caudales.

A la contestación de ella, manifestando, llena de dolor, más por el pecado de los infames que por lo que le arrebatában, que no tenía más dinero en casa, replicaron con una horrible blasfemia, sacando aguzado puñal que colocaron sobre el seno de nuestra protagonista.

Un ¡ay! lastimero brotó de sus labios é hizo despertar á los niños, que no muy lejos de allí dormían tranquilamente.

Estos, al conocer el inminente peligro que corría su bienhechora y no sabiendo qué hacer en tan apurado trance, cayeron de rodillas delante de los infames ladrones, suplicando el perdón.

—¡Perdón, exclamó uno, perdón, rapazuelos!... jamás. Presenta la bolsa y sólo así la dejaremos.

—No tengo más dinero, replicó la viuda.

—Ya lo oís, volvieron á decir los niños, no tiene más dinero...

Pues morirá...

—¡Ah, por Dios!... ¡Por vuestros hijos si los tenéis; no queráis matar á nuestra bienhechora: quedaríamos de nuevo sin amparo en el mundo!

—¿Cómo, no es ésta vuestra madre?

—No, somos huérfanos... la que nos dió el sér murió abandonada en la miserable choza que está pasado el puente; á nuestro padre no lo conocemos.

—¡Oh! qué idea... pronto ¿cómo os llamáis?

—Yo, Conrado.

—¿Y tú?

—Yo, Higinio.

—Misterios inexcrutables de Dios, exclamó uno de los bandidos.

—Deteneos, compañeros, éstos son mis hijos. Soy un infame... ¡pérdón, hijos de mi alma! ¡perdón, Señor! añadió con voz entrecortada.

.

La Señá Gloria fué desatada, y el padre de los niños, arrepentido de sus desmanes, emprendió desde entonces la senda de un buen cristiano.

Sus hijos terminaron con lucimiento la carrera y heredaron á la viuda, á quien amaron siempre con delirio.

¡Cuán alta filosofía encierra en sí aquel refrán tan sabido: *Haz bien sin mirar á quien!*

LUIS.

La Ciudad y el Orbe Católicos.

La Salud del Sumo Pontífice.—Su Santidad el Papa León XIII continúa sin novedad en su importantísima salud.

Felicitaciones.—Se han recibido en el Observatorio Pontificio del Vaticano felicitaciones por sus trabajos de las Sociedades y establecimientos siguientes: Observatorio de Marina de Hamburgo, de Puebla, en Méjico, Oficio estadístico de Berlín, Sociedad de Ciencias Físicas de París y de Higiene, de Francia, Sociedad Geográfica de Lima, Universidad John Hopkins, de Baltimore, Sociedad de Ciencias Naturales de Zurich, y Observatorio Astronómico de Turín.

Las Hijas de San Vicente en Portugal.—Según dicen de Montemor o Novo (Portugal), las Hermanas de la Caridad van restableciéndose, con grandes y generales aplausos en el reino, aunque tienen que variar el nombre que llevan, que es hasta donde puede llegar la necesidad de los

sectarios. Todos convienen en que no tienen sustitución posible, ni por el celo que despliegan, ni por la gran baratura de sus servicios.

Santo Sepulcro.—La vizcondesa de Guébriant va á enviar como regalo á la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén un magnífico tapiz fabricado por 40 familias, todas las cuales cuentan entre sus antepasados un guerrero de las Cruzadas.

El tapiz mide 7 metros de largo por 5 de ancho, y es una verdadera maravilla, según dicen los que han podido verlo terminado.

¡Qué gobiernos!—Según dicen los periódicos franceses, el diputado Sr. Cassagnac ha abierto entre los diputados de la derecha una subscripción en favor del señor Obispo de Meude, á quien el Ministro de Justicia ha suspendido recientemente el cobro de sus temporalidades por la circular dirigida al Clero de su diócesis.

Fin de la Cuaresma.—La última estación de Cuaresma se ha celebrado en Roma en la iglesia de San Apolinar, donde se conserva una reliquia de este Obispo mártir, una sotana usada por San Carlos Borromeo, y el Crucifijo de madera que tenía en su celda San Pío V, cuando pertenecía á la Orden de Predicadores.

¿Será Santo?—Ha fallecido en Recanati (Italia), á los sesenta y seis años, el P. Lorenzo Rabinini, de los menores conventuales, cuya fama de virtud era tan grande, que no se ha podido impedir que el pueblo se arrojase sobre el féretro y despojase casi el cadáver del hábito que vestía, repartiéndose sus trozos y el cordón franciscano, como otras tantas reliquias. Dícese que su última palabra fué una jaculatoria á la Virgen, diciendo: *Héme aquí, Madre mía*, y espiró inmediatamente. ¡Dios haya premiado sus virtudes!

Las Diócesis de España.

Dos conversiones.—En Sabadell han recibido las saludables aguas del Bautismo dos hermanos, hijos de un desdichado padre espiritista. Uno contaba ya 22 años y la otra 19.

Seminario en Roma.—El Seminario español que se va á

establecer en Roma en el antiguo convento de las Trinitarias de la vía Condotti, acaba de recibir once alumnos dirigidos por el Presbítero D. Manuel Sol.

Nuestras misiones en las Carolinas.—*Le Moniteur de Rome* llama la atención de sus lectores acerca de la delicada situación de los misioneros españoles capuchinos en las islas Carolinas, á consecuencia de los reprobados manejos de los norteamericanos metodistas en el mismo archipiélago.

Buen acuerdo.—El respetable Claustro de profesores del Instituto provincial de Lérida, ha acordado adherirse á la Pastoral del ilustrísimo señor Obispo de aquella diócesis contra las escuelas láicas.

Es un acto laudabilísimo digno de mención.

Bibliografía.—Hemos recibido los tomos segundo y tercero de la célebre obra del P. Croisset *Año Cristiano*, ejercicios devotos para todos los días del año, correspondiente á los meses de Febrero y Marzo, adicionado por varios señores sacerdotes con las vidas de muchos santos españoles y fiestas que se celebran en España, Martirologio Romano, etc., etc.

Esta nueva edición resulta completísima y sumamente económica, y ha merecido del Sr. Canónigo Magistral de Valencia, nombrado censor por el Sr. Cardenal Monescillo, una honrosa censura, en la que hace constar que la edición servirá, á la par que de gran utilidad á toda clase de personas, de enérgico medio de propaganda católica.

Este excelente *Año Cristiano* constará de 15 tomos en octavo, de unas 600 páginas, al inverosímil precio de una peseta el tomo, y 12 pesetas por subscripción toda la obra.

Los pedidos deben dirigirse al Administrador D. Manuel Torres, calle del Mar, 48, Valencia.

Un milagro.—Con el título «Prodigio en Vigo», leemos en la recomendable publicación *El Diario de Galicia*:

«Corre en Vigo muy válida la noticia de un prodigio verificado el miércoles 16 del mes anterior (primer día del solemne novenario dedicado á Nuestra Señora de Lourdes, en el convento de las Madres de la Enseñanza), en la persona de Sor Magdalena, joven religiosa, natural de Santiago, la cual, víctima de un gravísimo ataque de pulmonía, fué curada instantáneamente al tomar y aplicarse con fe vivísima el agua procedente del manantial de Lourdes.

»Respondemos de la exactitud de esta noticia, aunque no calificamos de milagro el hecho hasta que la autoridad eclesiástica así

lo declare después del oportuno expediente que creemos se está formando.»

S a l a m a n c a

Bendición Papal.—Mañana, Pascua de Resurrección, es día señalado por Su Santidad para que los Obispos den la bendición Papal después de la solemnidad de la misa pontifical; con ella se gana indulgencia plenaria, una vez que se reciban los Sacramentos de confesión y comunión.

Pero no es preciso que esto se haga hoy ó mañana, basta haber confesado y comulgado en toda esta semana anterior.

Sermón del Sr. Magistral.—En la misa pontifical de mañana predicará sobre la Resurrección del Salvador el señor Magistral de esta Catedral.

Comunión pascual.—El tercer día de Pascua, 19, á las siete de la mañana, administrará la sagrada comunión á los enfermos del Hospicio el Rvdo. Prelado de la diócesis.

Noticias de Ledesma.—El sábado de la semana anterior ingresó en el convento de RR. MM. Carmelitas de la villa de Ledesma, para en él sufrir el mes de prueba, la virtuosa joven señorita doña María del Consuelo Ortiz y Guitian, hija del notario civil y eclesiástico de aquella localidad don Manuel Claudio Ortiz.

El día 8 de Mayo próximo, festividad del Patrocinio del Glorioso Patriarca San José, es el designado para imponerla el Hábito de religiosa, cuya ceremonia hará el Excelentísimo Sr. Obispo de Ciudad-Rodrigo, que exprofe-so visitará á Ledesma en aquella fecha.

—Los sermones de Semana Santa han sido pronunciados en la misma villa: *El Mandato*, por D. Manuel Sanchón; *La Pasión*, por D. Eugenio Riesco, y el de *Soledad* por don José Manuel Bartolomé, coadjutores los tres de Santa María la Mayor.

La procesión del Viernes Santo recorrió, después del sermón de este último, la carrera de costumbre, en la que la imagen de Jesús Nazareno lució una hermosa y nueva túnica, primorosamente bordada en oro por las señoritas doña Cándida y Rogelia de Magallanes.

Digno de aplauso.—El vecino de Villoria Antonio Ga-

llego compró hace pocos días á un expendedor de libros protestantes todos cuantos tenía y los entregó inmediatamente al párroco de Castellanos de Moriscos don Celestino Hernández, para que fuesen quemados en mitad de la plaza pública.

Beneficio.—Ha sido nombrado para ocupar el Beneficio vacante de esta Santa Basílica Catedral, por promoción á una Canongía de Zamora del Sr. Iglesias, don Manuel Sanz Caballero, Beneficiado salmista de la misma Basílica.

Sea enhorabuena.

Visita al sepulcro de Santa Teresa.—Parece ser que el nuevo metropolitano de Valladolid tiene el pensamiento de visitar muy en breve la Basílica teresiana de Alba de Tormes, en la que se halla el venerado sepulcro de la inclita compatrona de la archidiócesis.

La lamentación del Sr. Arnaudas.—No somos inteligentes en música lo bastante para apreciar el valor de la obra del joven organista de la Catedral Sr. D. Miguel Arnaudas; pero si hemos de creer á cuantas personas en Salamanca conocen el arte musical, á los profesores de más valía por nosotros consultados, dicha obra es *un verdadero tesoro de armonía y de belleza*. ¿Qué más puede decirse en su elogio? Algunos exclamaban: es un músico de grandes conocimientos, de él puede esperar mucho la música sagrada.

El Sr. Arnaudas no sólo conoce hasta en sus últimos detalles las reglas de la armonía y los efectos de la orquesta, sino que sabe combinarlo todo en tal forma, dándole vida en su imaginación, que resulta su obra artística hasta el extremo de no desmerecer junto á las de muchos de los más afamados músicos contemporáneos.

Ahora principia á figurar el simpático organista de la Catedral de Salamanca, y no dudamos augurarle muchos y señalados triunfos. Dámosle, pues, nuestra entusiasta enhorabuena.

La Resurrección.—Mañana á las once saldrá de las capillas de la Cruz y San Francisco la procesión de Jesucristo Resucitado, recorriendo las calles de costumbre.

Buen estreno.—El Excmo. Sr. Obispo de la diócesis ha querido estrenar el nuevo palacio que acaba de construirse en esta diócesis, dando en él la comida á los pobres el

día de Jueves Santo. S. E. I. se trasladará dentro de poco tiempo á dicho palacio.

Solemne Miserere.—Tuvo lugar en San Julian el martes el solemne Miserere con que la congregación de Jesús Nazareno honra todos los años á su divino titular. Fué muy bien interpretado por la capilla del M. Zabala el compuesto por el Bajo de la Catedral Sr. Martínez. Nada diremos de esta composición ya conocida en Salamanca, pues en ella se ha ocupado ya con elogio la prensa, siendo una de las mejores del laborioso é inteligente Sr. Martínez.

Al día siguiente, miércoles, en la misma parroquia distribuyó á citada Congregación la Sagrada Eucaristía el Excelentísimo Prelado, dirigiéndoles después, de la manera que él sabe hacerlo, una elocuente plática.

En la Clerecia.—En los solemnes Maitines cantados por los seminaristas en dicho templo, se ha interpretado este año el *Miserere* del célebre M. *Gorriti*. La ejecución de tan notable obra fué bastante acertada.

Visita á los monumentos.—Toda la población en masa visitó el jueves los sagrados monumentos con recogimiento en general digno de aplauso.

Se han exhibido este año los mismos que los anteriores, siendo dignos de notarse el de Calatrava, Santo Domingo, Nuestra Señora del Carmen, San Martín, Clerecia, Adoradoras y Hospicio.

Regina cœli.—Esta noche á las siete, como habíamos anunciado, se celebrará en la capilla de Calatrava el piadoso ejercicio titulado el *Regina cœli*.

Procesión del Santo Entierro.—Formando en ella los mismos pasos que en años anteriores, salió ayer de la capilla de la Cruz la procesión del Santo Entierro, recorriendo los sitios de costumbre. La concurrencia de fieles tanto de Salamanca como de los pueblos comarcanos, era tan numerosa que se hacía imposible el tránsito por las calles de la ciudad que recorrió dicha procesión.

El paso de San Julián regresó á las ocho de la noche á su parroquia, estando á la vuelta profusamente iluminadas la calle del Prior, la Plaza Mayor y la denominada de la Verdura.

El rosario de los Nazarenos.—Según costumbre, la Congregación de Jesús Nazareno fué ayer procesionalmente á la Catedral, rezando el santo rosario.

¡De cuánta edificación resultan semejantes manifestaciones de catolicismo en estos tiempos en que muchos se avergüenzan de confesar á Cristo!

Cultos en la Catedral.—Todos los de Semana Santa han tenido lugar con la solemnidad de costumbre en la Santa Basílica Catedral.

El jueves y viernes celebró de Pontifical el Rvmo. Prelado. Los sermones de Mandato y Pasión, á cargo de los Sres. Casanueva y Campoamor, estuvieron á la altura que estos oradores acostumbran.

Pero lo que más ha llamado la atención han sido, como siempre, los solemnes *Maitines* del miércoles, jueves y viernes, en que una nutrida y bien afinada orquesta ha interpretado, bajo la dirección del maestro de Capilla Sr. Zabala, las siguientes obras: primer día: una bella lamentación de Olivares; la rica en armonía del Sr. Arnaudas (de la que en otro lugar nos ocupamos), la última á solo de bajo, del M. Borreguero, y el gran *Miserere*, del Sr. Martínez; el segundo: la de García (*El Españolito*); la nunca bien ponderada de Eslava, obra que admira á cuantos la escuchan, capaz de inmortalizar ella sola á su autor, y la tercera lamentación y *Miserere* del inolvidable Doyagüe, composiciones ambas como todo lo del notable músico salmantino, dulces y llenas de religiosas melodías que elevan el alma á la contemplación de los misterios que la Iglesia celebra en estos días.

En Doyagüe se admira aquel genio músico de grandes vuelos que sabía hallar inspiración en los sublimes cánticos sagrados.

Ayer, viernes, todas las lamentaciones fueron de dicho M. Doyagüe, y el *Miserere* de Hernández.

Damos nuestra cordial enhorabuena á cuantos músicos han tomado parte en la interpretación de estas obras.

Miscelánea

Manera curiosa de producir una luz en el agua.—Tómese un frasquito de cristal: viértanse en él 100 gramos de alcohol de 40 grados, y disolviendo en este líquido 20 gra-

mos de fósforo, cúbrase el recipiente con un tapón esmerilado. Prepárese una botella de un litro de capacidad, que contenga la cuarta parte de agua limpia y echando un par de gotas del alcohol fosfórico, que previamente se tiene preparado en el frasquito, y tapando inmediatamente la botella, se verá con asombro el serpenteo de una luz brillante, que velozmente se agita sobre el nivel del agua, pudiendo observarse de este modo la hora que un reloj señala, sin peligro de incendios en lo más avanzado de la noche.

Procúrese no tocar con los dedos las gotas del alcohol fosfórico, porque ocasionarían heridas en la mano de curación difícil, por más que se pueden combatir los efectos perniciosos de aquellas, lavándolas con magnesia desleída en agua.

Procedimiento para obtener una nube blanquecina.—Colóquense dos copas de cristal á quince centímetros de distancia en una mesa, y vertiendo en una de aquellas amoníaco diluido en agua y en la otra ácido clorhídrico concentrado, se verá inmediatamente la formación vaporosa de cloruro amónico, resultante de la combinación del amonio y el ácido clorhídrico, depositándose, en fin, la sal halógena sobre el plano de la mesa en estado de finísimo polvo blanquecino.

Manera de obtener luces amarillas y violadas sobre el agua, contenida en un frasco de cristal.—Pídanse 10 gramos de sodio puro y cristalizado en octaedros y procúrese que dicho metal se conserve sumergido en el líquido bencina, á fin de que su oxidación pueda impedirse en el frasquito de ancha boca, donde ha de colocarse. Tómase con unas pinzas un trocito del metal, cuya blandura imita á la de la cera, y arrójese en el agua, introducida previamente en otro frasco, que se deja sin cubrir, é inmediatamente se verá una luz amarillenta, que recorre á manera de un buque de vapor toda la superficie del agua en distintas direcciones y con velocidad rápida y variable.

Si el sodio se reemplaza por el potasio, el color de la luz es violáceo y se produce al mismo tiempo una detonación ligerísima.



¡VIVA JESÚS SACRAMENTADO!

En desagravio del incalificable sacrilegio cometido el martes 19 del corriente por un asilado en la casa de Misericordia de esta ciudad, el Director y Redactores de La Semana Católica, humildemente postrados ante la Majestad Augusta del Sacramento de Amor, elevan una plegaria al cielo, implorando su Misericordia.

¡Oh, Jesús

PERDONAD Á VUESTRO INGRATO HIJO!